

AL REANUDAR NUESTRAS TAREAS

VALOR PERMANENTE DE LAS CONCEPCIONES LIBERTARIAS

TRAS varios meses de forzado silencio, hemos aquí nuevamente en la brecha, dispuestos a llenar entre los jóvenes y adultos, la misión de clarificación de ideas, de orientación de actividades y de combate contra toda injusticia que siempre caracterizó a «RUTA».

Innumerables son los problemas, de fondo o de detalle que, en la vida político-social de los pueblos se han ido suscitando durante este tiempo, y ante los que, sin duda alguna, hubiésemos tomado posición, si la aparición periódica de nuestro órgano no se hubiese interrumpido, por causas lamentables de todos conocidas.

Mas no distraigamos nuestra atención en cosas pasadas— aunque podríamos hacerlo sin riesgo a caer en graves contradicciones— y ocupémonos en diligentes a discernir las del presente, buscando al mismo tiempo las soluciones del futuro.

La ola de pesimismo y de abandono que invade actualmente todos los ámbitos de la conciencia humana, el desinteresado deseo de placeres vanidos que experimenta la juventud, el desenfrenado egoísmo que por todas partes se manifiesta, en fin, el morboso fanatismo que aquí y allá encontramos, son el efecto de dos causas fundamentales: el confusionalismo inconsciente, claudicante y adormecedor que simbóran por doquier los profesionales del engaño, para mezclar y oprimir a los pueblos en provecho propio, y la falta de enterza y de responsabilidad de los hombres, al no tomar conciencia de su propio valor, de sus propias posibilidades.

La juventud, presa codiciada de cuantos, para medrar, quienes utilizan como pedestal, queda en tales condiciones abandonada e indefensa, convertida en pasto propicio en el que se alimentan y desarrollan todas las calamidades; desde la acción inhumana de matar a mansalva o hacerse matar formando cortejo en entidades que atrofian sus sentidos y la fanatizan, hasta la inacción más completa, que abandona su destino a un determinismo fatalista, pasando por los que, sólo en sus vicios y placeres, encuentran satisfacción.

No es de extrañar que, en un mundo saturado de promesas, jamás cumplidas, de teorías nunca experimentadas, tengan vía libre la defeción y el desengaño, y se cometan, desde las extravagancias más pueriles, hasta los errores más irrazonados.

En lo que son principios fundamentales del anarquismo, existen soluciones para terminar con tal estadio de cosas. Y somos nosotros, los jóvenes libertarios, los más indicados para recoger las enseñanzas que de los mismos se desprenden y transmitirlas luego al resto de los humanos. Una condición se impone para ello: el que cada cual, consiga formar en sí mismo, lo que para el conjunto preconizamos.

Es esto, todo esto, lo que la Juventud Libertaria, a través de la acción ejemplar de cada día, debe y ha de proponerse realizar. Por ello, nos satisface hoy, salir de nuevo a la palestra, lo que hacemos con el propósito de animar a la juventud en las tareas inmediatas, y de inducirla a tomar conciencia de si misma, en lo que encontrará la solución del futuro, pues el poderío de los tiranos, de todos los tiranos, no se fundamenta más que en el servilismo, en la cobardía y en la inconsciencia de la mayoría de los oprimidos.

La Humanidad, lleva camino de destruirse así misma; puede que lo haga; pero en todo caso debe saber, que tiene soluciones propias para evitarlo: LAS QUE LE OFRECEN LAS CONCEPCIONES LIBERTARIAS.

Noticias al minuto

La Confederación del Trabajo Belga, el Comité Ejecutivo de la D.G.B. de la Alemania Occidental y sir Vincent Teuson, secretario general de los Trabajos, han dirigido sendas protestas ante sus gobiernos respectivos, por la petición de ingreso de la España franquista en la U.N.E.S.C.O., pidiéndoles intervención contra tales pretensiones.

MADRID.—Varios observadores extranjeros residentes en España, coinciden en apreciar que el poder del régimen franquista, repartido en tres sectores, lo está en la proporción siguiente. Ejército, 60 por 100; Iglesia, 30 por 100, y Falange, 10 por 100. Las tres fuerzas amalgamadas e indiscutibles, que explotan y oprimen al 80 por 100 de la población—sindimos nosotras.

LONDRES.—Los juegos de artificio organizados con ocasión del coronamiento de la reina Elisabeth, costaron a la municipalidad londinense la respetable suma de catorce millones de francos.

POITIERS.—Un español residente en esta ciudad desde hace ocho años, ha inventado un motor que funcionaría sin carburo, cuyo invento ha sido registrado por el ministerio del Comercio y de la Industria.

El nuevo modelo de motor se basa en la turbina hidráulica, pero en vez de ser accionado, como ésta, por la caída de agua, funcionaría mediante unas bolas de metal que, al caer sobre un balancín, las envía a dos cilindros de alimentación y con la sola fuerza de su peso, mueven automáticamente a la turbina.

El Sindicato norteamericano de la Confeción Feminina, adscrito a la F.A.T., central sindical que sus votos a la candidatura a la Presidencia del demócrata Stevenson, reculó anualmente la considerable suma de catorce mil millones de francos franceses, con lo que atiende los pagos de vacaciones, seguros sociales, pensiones a la vejez, etc.

Extrangangos del país del dólar, que no exceden que la mayoría de los ancianos y enfermos estadounidenses se encuentren sumidos en la indigencia, a pesar de los millones, y de la participación sindical en las elecciones presidenciales.

Ruta

Órgano de la F.I.J.L. en Francia

ROUTE, hebdomadaire
de la F.I.J.L. en France

Año VIII Precio 15 francos N° 352
Lunes 27 de Octubre de 1952

Dirección para la Correspondencia:

Administración M. Bolicario - 4, rue Belfort, Toulouse - R. Mejías Peña

Para gastos (únicamente): Luis Sas
C. C. Postal N° 267-48 Toulouse (Hte-Gne)

PRECIO DE LAS SUSCRIPCIONES:

3 meses: 195 frs. 6 meses: 390 frs. 1 año: 780 frs.

El trato que reciben los presos en las ergástulas franquistas

HAY QUE REDOBLAR LA CAMPAÑA DE PROTESTA

y nuestra acción solidaria

BAJO el título «Au pays de l'Antique Garrotte» publicaba un diario matutino, no hace muchos días, un reportaje enviado por una cronista, cuyo nombre no hace al caso, en el cual, la tal señora, se esforzaba de pintar a sus lectores las primitivas del paraíso franquista, fundamentando sus opiniones en el trato, altamente humano, que reciben los presos. Desconocemos los móviles que le indujeron a realizar tal acción — aunque suponemos que el vil metal anda por medio— pero estamos en medida de decir que el cuadro que retrataba sobre la vida de los presos, es totalmente falso, ya que es muy poco deseoso y menos seña el sacar conclusiones al respecto, fundamentadas en la visita de un solo día y a un solo centro penitenciario. Máximo, si se tiene en cuenta que en tal fecha se festejaba el día de la Merced y que con tal motivo la dirección, había montado todo un escenario de propaganda. Si la cronista en cuestión se hubiese quedado entre los presos durante un par de meses solamente en calidad de detenida y no de visitante, puede que su opinión hubiese sido muy otra.

Perdemos este aspecto, que sólo hemos citado como cosa episódica, para dar paso a lo fundamental. Y lo fundamental es, según noticias dignas de todo crédito,

dito que nos llega del interior de España, que los presos del penal del Duero se encuentran en una situación delicadísima, debido al abandono en que la Dirección penitenciaria tiene los servicios de higiene y saniidad y a causa del sistema alimenticio a que les

tiene sometidos la rapacidad inhumana de los altos funcionarios de prisiones.

Hecho es, que en el pasado mes de junio, no habiendo en el Penal la cantidad de agua suficiente para los menesteres normales.

(Pasa a la página 4.)

Mirando ESPAÑA COMO IBAMOS DICIENDO...

C. G. ATLAS

PLANTEABA en el último número de «RUTA» el problema del arte y la cultura en todos sus aspectos, y de lo que tal cosa significa para la formación de nuevas generaciones. Prometí a los lectores de nuestro semanario volver a escribir sobre ello, y, aunque tras una larga y forzada pausa, hémme aquí dispuesto a cumplir la promesa.

Acostumbrados a toda suerte de peripecias, nada nos desalienta.

Perdemos, nadie nos desalienta, al adagio de «a dios rogando y con el mazo dando»— es tan estafado y tan castizo, como todo lo que sale del vientre de nuestro pueblo; es algo engendrado en lo intradecor de la Historia de nuestro pueblo y parido con sangre.

La sombra de la inquisición batíó sus negras alas demasiado tiempo, y los Torquemadas se han sucedido aun después de acabar con ella.

En las escuelas de la España actual se dà más importancia al catolicismo que al abecedario; y así ha conocido chicos de ocho y nueve años que apenas sabían enlazar las letras para comprender una palabra, pero que recitaban de memoria el catecismo.

Las garras invisibles de la Iglesia Católica Apostólica Romana, acechan con la sola intención de hacer constantemente y se apoderan del niño, y en la pila bautismal,

con la sola intención de hacer de él el esclavo moral y material que aceptando la fe, haga buenas las peores aberraciones sin disculpar— es ése el dogma— adaptándose a ese fatalismo de premios o castigos que ha de recibir en el más allá, con lo que sin protestas, se mantenga a lo largo de su existencia en un estado de aborrecimiento indigno de todo ser racional.

Estudiando el catolicismo, se halla en él, como en botica, remedio a todas las enfermedades. Se pone al niño entre la espada y la pared: «Si dudas un momento de la existencia de dios contrae pecado mortal, y sólo una confesión inmediata y sincera puede salvar tu alma». Y todo eso, joh, sarcasmo, ocurre en pleno siglo XX y en un país, cuyo suelo ha sido regado por la sangre de miles de hombres que han dado generosamente su vida por unas libertades jamás logradas.

Si remontáriamos más lejos que al siglo pasado, en cujos albores y por culpa del absolutismo de Fernando VII, vivió España una época de persecuciones espantosas, pasando por el constitucionalismo pasado por agua del reinado de la jamona Isabel II, el federalismo preconizado por PI y Margall que, dignísimo de paso, fué su más grande fracaso como político y como presidente de la primera República, por la hibridez de la segunda, hasta llegar a nuestros días con la dictadura franquista, la entraña del pueblo español ha pugnado en cada instante propicio por manifestarse, y sacar a la luz del día sus aspiraciones esenciales. Sólo el freno de una religión al servicio de los poderosos y el cerrillismo de estas mismas clases incapaces, e inspiradas a su vez por una ortodoxia repugnante, han conseguido mantener hasta la fecha un estado de cosas que cada día se manifiesta más caótico.

Si desastrosos es el estado de la agricultura en España, no lo es menos el de una industria— casi inexistente— y el de todas las ramas de la economía. En cuanto a la enseñanza, no hablamos de la primera sino de la superior, no hace mucho tiempo tuve ocasión de leer en una carta de una estudiante universitaria que, en las aulas, les leían páginas— escogidas por la superioridad— de la obra de Unamuno, explicándolas luego, de forma a que las odiase.

Y siguieron conversando amigablemente como dos heras de distinto pelaje, que se sonrieron antes de embestirse.

El falangista dijo:

—Algunos me interesa por la inspiración y me ha tomado de lleno la inspiración, que soy capaz de improvisar espontáneamente, sin la menor dificultad.

—Sí? Pues versifica algo.

—Escucha esto— y el falangista le endiga a su amigo, con la mayor naturalidad, el siguiente paracaido:

Un sastre que de monárquico alardea cuando no hace chalecos «chatequés».

El requete frunce el ceño y le dice con cierta acritud al falangista:

—¡Bah! No hagas caso. No lo digo de verdad. Es sólo una exigencia del consonante.

—¡Ah! Siendo así— y el requete agrega inmediatamente— pues mira, reloj.

LA SUPUESTA instalación margen degeneración JUVENIL

por C. PARRA

En los más opuestos campos y en los más diversos tonos, se viene afirmando que la gran mayoría de la juventud está completamente pervertida. Los pretendidos moralistas, siempre empeñados en enderezar entuertos, fulminan con sus brasas a esos jóvenes degenerados, y, como no ven más allá de sus nubes, no encuentran otro remedio que el de apresar más las clavijas a los adolescentes descarados.

No se puede negar que el período turbulento que ha vivido el mundo, ha producido un relajamiento moral y ha dejado una suerte de vicio y corrupción pueril.

El desprecio de la vida humana, el afán de estupideces, empleando los medios más indignos, la falta de escrúpulos para cometer las más vilas acciones, gran medida consistente en los años de guerra. El egoísmo individual acallaba la voz de la solidaridad humana hasta hacerla casi imperceptible.

Tales hábitos no han desaparecido por completo. A decir verdad, siempre ha existido, aunque no hayan existido con tanto impudor como ahora.

En estas condiciones no tiene nada de extraño que una parte de la juventud carezca, bajo la influencia de esta atmósfera pueril, de las ideas y sentimientos que tratan de satisfacer la curiosidad morosa de suerte.

La publicidad escandalosa que la prensa comercializada da a la delincuencia infantil, pueden hacer creer que el mal tiene raíces más profundas. Algunos hechos aislados, explotados al máximo para satisfacer la curiosidad morosa de suerte, categorías de lectores, ofrecen una imagen de la juventud actual que no corresponde a la realidad.

La avalancha publicitaria y semanalista no puede ocultar la conducta intachable de los jóvenes que trabajan y aspiran a una vida mejor. Las preocupaciones fútiles que dominan en algunos, no son las preocupaciones de todos los jóvenes. Entre ellos, hay muchos que aspiran a algo más elevado y más noble.

No obstante, resulta exagerado considerar la conducta moral de ciertos jóvenes, como el complemento normal de toda la juventud. Daremos más en algunos sucesos recientes, de gran reso-

(Pasa a la página 4.)

SALUDO A "RUTA" Bienvenida, compañera

CON el corazón abierto a la emoción y al contento, es como tenemos que acoger la llegada feliz, tras largos meses de dolorida ausencia, de la hermana entrañable, nuestra compañera «RUTA».

La separaron de nosotros cuando más arraigada se hallaba, cuando, de sus propias ruinas, se elevaba gallardamente las alturas más brillantes de su impulso y de su idea. El hechazo, nos recordó aquél pasaje profundamente inicuó y desgarradoramente humano, que nos pinta la pluma castiza de Bajatierra, en su bello cuento infantil «La niña Guardabarreras».

Una pareja de la Guardia civil — incivil servía el nombre más apropiado — (espuelas y bétún en ristre), arrobataba a una mujer llorosa y a dos niños rubios como las candelas, al pobre Pedro, su padre y compañero, obrero del carril, digno y valeroso, cuyo único delito había sido el marchar siempre en pos de la verdad y proclamar las virtudes de la justicia social, a cuyo goce, tienen derecho todos los humanos.

Las lágrimas de aquella mujer y de aquellos niños, se fueron plegadas a las mejillas de Pedro, cuya silueta triste se perdía allá en las desiertas carreteras, con las manos grilladas por aquellos dos monstruos negros, que tan celeramente fustigaron, con su lira campeona, el inimitable Lorca.

Así se fué también «RUTA». Cambian los trajes, pero quedan los artistas, como en el teatro. Es siempre el mismo fondo. Y en el corazón de todo joven libertario, debió rodar alguna lagrimilla de dolor y de rabia.

«RUTA», es una joven consciente y valerosa, que lleva ya, sobre sus carnes níveas, las huellas de la tortura. Lo recordaba Peirats en su artículo de despedida, de amarga despedida.

Cuando la dictadura bolchevique de Negrín, el portavoz de las Juventudes seguía en la brecha del anarquismo impuesto, clamando contra el gubernamentalismo y la militarización, cuyo cíeno nos llegaba hasta el cuello. En el Mayo sangriento de Barcelona, «RUTA» sufrió los mordiscos del dictatorial. Era el único periódico libertario que no había sucumbido ante el fúero vendaval del circunstancialismo. Por eso fué a la cárcel.

Después de los encierros periódicos, siempre la veíamos más vil, más firme, más animosa que nunca. No en vano corre por sus venas la sangre impetuosa de la Juventud. Cervantes, dijo que la verdadera grandeza del alma, se ve en la adversidad y no en la fortuna; y la trayectoria de conducta de nuestro órgano juvenil, viene probándolo, al igual que el contraste que ofrece el ver en el exilio el desembalar de tantos cadáveres vivos, como dijeron Federica, reparando sin duda, en la actitud de los Alia, López, Buenaçana, etc.

Y «RUTA», viene de nuevo a nosotros plétorica de vida e ilusiones, a cobijarse en nuestros brazos que han de sostenerla amorosamente. A su llegada, la risa en los labios y el fervor en el corazón y... nada de arrugui en el sollozo, pues, la pobre, viene un poco flaca y hay que alimentarla económicamente.

Un abrazo, compañera. BIENVENIDA SEAS.

Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca Central
SERGIO

De buen HUMOR

LOS DOS AMIGOS

yo también me siento inspirado. Es

chucha:

Un juez, que en falangista piensa y

Atila y su caballo dejan en pañales.

—Bueno, pero eso no tiene conside-

rencia, ni consonancia, ni ritmo— dice el falangista, engruedo

por su mayor destreza lírica.

—Es posible que seas no sea ver-

—le espetó el requete, pero es ver-

dad.

Y siguieron conversando amigable-

mente como dos heras de distinto pelaje,

que se despidieron antes de embestirse.

El falangista dijo:

—Algunos me interesa por la

inspiración, que soy capaz de

improvisar espontáneamente, sin la menor dificultad.

—Sí? Pues versifica algo.

—Escucha esto— y el falangista le

endiga a su amigo, con la mayor

naturalidad, el siguiente paracaido:

—¿Cuál es el tema que va a des-

arrollar el conferenciante?

—Problemas de la Hora— respondió el falangista.

—A lo que nuestro hombre, lleno de entusiasmo y en cuyo rostro no se ocultaban ciertos signos de ironía, repuso al instante:

—¡Magnífico! Eso va a resultar su-

amente interesante para los que

nos lleve de una vez al logro de

una vida mejor.

Artes y Letras

CRITERIOS

VARIACIONES SOBRE LA SENSIBILIDAD
V. LA SENSIBILIDAD MORAL

Cara y cruz, no es solamente distinto dualista afectando ciertos signos monetarios. Circunscrito el caso ahí, por intrascendente, cerraríamos los páginas, puesto que ningún fenicio con balanzas, usurio usando por la avaricia, rehusó jamás el simbolo por cosas tan nimias; ni anduvó remisio y dudosos tratándose de beneficios. Por unas cruces, pero de esas que suponen «cruceiros», muy capaces son de perder la cabeza y hasta el culo inclusive.

Mas lo cierto es que estos dos polos se encuentran en lo básico de todo fenómeno. La existencia del positivo y el negativo, del atractivo y el repulsivo, del activo y el pasivo, según en la categoría a que se hallan inscritos, no puede pensarse en duda. De ahí deducimos que nada hay más sensible, a esta especie de tira y afloja, que las reglas morales. Pocos hombres, en el curso de su vida, han observado una conducta moral uniforme, reglamentada, rígida. Y es, que sin ser velejas, como lo describiera Gide, es decir, influenciadas hasta el paroxismo, llevamos en nosotros mismos un arsenal heterocílico de armas morales y de municiones de distintos calibres, para adaptarnos a todas las luchas, en todos los terrenos y bajo todos los clima. Capaces de justificar nuestras faltas, e incapaces de comprender errores ajenos. El amor propio, siendo el regulador de nuestro equilibrio. Y es que nuestra moral está condicionada a muy a menudo, por nuestra sensibilidad.

Sólo en los pleitos en que nada nos va ni nos viene, podemos adoptar la divisa esotérica de Poncio Pilatos: tanto monta. Mas por suerte o por desgracia, pocos son los problemas que permiten al hombre consciente adoptar tan cómoda postura inhibitoria. Debió a la espesura humana en nuestro restringido globo, a la red comunicativa, a la inmensidad y multiplicidad de nuestras actividades de orden social, todos los problemas se complican y entrañan responsabilidades para todos y cada uno. Y la desgracia no está en que esto sea así, lo doloroso del caso, reside en que, las antenas de la sensibilidad humana, por su ignorancia y egoísmo primitivo, no hayan alcanzado el desarrollo propio de su época.

Nada hay más cargante y, meno, ameno que el amér de la feligresía postrada de hincios, y pobla de segundas intenciones, corroborando así los sacros distantes soltados desde el pulpito por el sacerdote de turno. Y abruma, no menos, la postura nihilista de ciertos revolucionarios de pluma ríos, con la oreja tendida a la barometría consigna, pero siempre de hojicicos en la pésima bestia provista.

Nada que tenga extensión es simple. La recta que podemos trazar sobre nuestro globo para acortar distancias, dadas las características esotéricas de nuestra morada geográfica, deberá forzosamente seguir trayectorias curvilíneas y quebradizas. Por ello también, las rectas y rígidas ideologías, pese a su altura y profundidad, suelen tropezar con enemigos imponentes, que obligan a retocos y rectificativos, cuando entran en el terreno experimental.

Ahora bien: si todo complejo humano no tiene sus variantes, sus pros y sus contras; si la vida misma tiene un fondo trágico y contradictorio porque nadie puede augurar quién dirá la última palabra, ni saber quién pronunció la primera silaba, al hombre corresponde situarse, afirmando cada día, paulatinamente, con pasos seguros sobre el terreno firme. Las nebulosas que envuelven todos los problemas humanos, no se alejan negando porque sí, ni afirmando porque no; esto es tan absurdo como mantenerse alejado de la arena en que se jugó nuestro destino.

En la barahunda de falsos dilemas en que estamos metidos, conviene situarse en el terreno de la duda activa, moverse libre en este inmenso «no man's land» lleno de interrogantes, en el que reina el quizás; es ahí lo jugoso. Es decir, precisa que cada afirmación, lo sea por lo que niega, y viceversa, nuestras negativas por lo que ellas afirman: no deseando la especulación deductiva, sin que ello, dicho método, se confunda con la fuerza dimanando de las deducciones experimentadas. Y si existen terrenos vedados, nos tenemos denodados «brancóniers»; y si credo tabú y recintos amurallados, cuya violación presupone sacrilegio, seremos herejes y sacrilegos; sin olvidar la inmensidad de las selvas vírgenes. El caso es forzar el caparazón de la ignorancia, y desterrar el fanatismo encubierto entre el follaje de

toda ortodoxia. Pues son los dos factores que impiden el acceso a una moral humanista y mutilan la sensibilidad de alcance colectivo.

Algunos incendiarios, durante las revueltas jomedas de la Comuna de París, incendiaron bibliotecas valiosas en cuyo recinto se guardaban joyes de literatura. Ved cómo V. Hugo, en uno de sus famosos versos, simple y dulce, los justificó: «Nis no savaient pas lire».

Por otro lado, el fanatismo de censura y la ferocidad de los inquisidores

por Plácido Bravo

res, letrados muchos de ellos, carentes de precursores no habrían mutado o incendiado?

Vivimos época de relatividad física, cuánto más de relatividad metafísica. Hay que insubordinarse contra los falsos dilemas, el espejismo de ciertas premisas que conducen al error infalible; los extremos que hacen estremecer al vulgo; deben dejarlos imposibles, porque primarios, producto de doctor magínes, pero recalcitrantes, sistemáticos, sectarios y metafísicos.

El hombre no tiene armatura de lobo como pretendiera Hobbes. Mamas y garras no admiten generalidades ni paralelismos de tal índole. Ni de la

boca humana, con cuatro colmillos gastados o postizos, salen sólo aullidos. Y luego para que el famoso sajón, llevado por su sistemático desvarío, lleve a su desarmado a su hombre lobo, a los pies de un congénere suyo: el mono/ruoso y despierto Levitan. Ni de cordelero pascual, accesible a cualquier trasquilo, ni en constante balido, como lo pretenden los principios de la teología, intérpretes y servidores de teologías de infinita bondad y de ira eterna y vengativa.

Vemos al hombre como las maneras, pero sin flujos y refluxos tan periódicos. Con distinta moralidad despiadada o invicta. A la vez creido y descreído. Con virtudes virtuales y miserias viciosas latentes al nacer, en espera de climas propicios. Lógicos y paradójicos con semejantes y delicias.

¿No dijera Nietzsche, el del superhombre, distiles capaces de inspirar a Hitler? Y sin embargo

que insubordinarse contra los falsos dilemas, el espejismo de ciertas premisas que conducen al error infalible; los extremos que hacen estremecer al vulgo; deben dejarlos imposibles, porque primarios, producto de doctor magínes, pero recalcitrantes, sistemáticos, sectarios y metafísicos.

El hombre no tiene armatura de lobo como pretendiera Hobbes. Mamas y garras no admiten generalidades ni paralelismos de tal índole. Ni de la

boca humana, con cuatro colmillos

gastados o postizos, salen sólo aullidos. Y luego para que el famoso sajón, llevado por su sistemático desvarío, lleve a su desarmado a su hombre lobo, a los pies de un congénere suyo: el mono/ruoso y despierto Levitan. Ni de cordelero pascual, accesible a cualquier trasquilo, ni en constante balido, como lo pretenden los principios de la teología, intérpretes y servidores de teologías de infinita bondad y de ira eterna y vengativa.

Vemos al hombre como las maneras,

pero sin flujos y refluxos tan periódicos. Con distinta moralidad despiadada o invicta. A la vez creido y descreído. Con virtudes virtuales y miserias viciosas latentes al nacer, en espera de climas propicios. Lógicos y paradójicos con semejantes y delicias.

¿No dijera Nietzsche, el del superhombre, distiles capaces de inspirar a Hitler? Y sin embargo

que insubordinarse contra los falsos dilemas, el espejismo de ciertas premisas que conducen al error infalible; los extremos que hacen estremecer al vulgo; deben dejarlos imposibles, porque primarios, producto de doctor magínes, pero recalcitrantes, sistemáticos, sectarios y metafísicos.

El hombre no tiene armatura de lobo como pretendiera Hobbes. Mamas y garras no admiten generalidades ni paralelismos de tal índole. Ni de la

boca humana, con cuatro colmillos

gastados o postizos, salen sólo aullidos. Y luego para que el famoso sajón, llevado por su sistemático desvarío, lleve a su desarmado a su hombre lobo, a los pies de un congénere suyo: el mono/ruoso y despierto Levitan. Ni de cordelero pascual, accesible a cualquier trasquilo, ni en constante balido, como lo pretenden los principios de la teología, intérpretes y servidores de teologías de infinita bondad y de ira eterna y vengativa.

Vemos al hombre como las maneras,

pero sin flujos y refluxos tan periódicos. Con distinta moralidad despiadada o invicta. A la vez creido y descreído. Con virtudes virtuales y miserias viciosas latentes al nacer, en espera de climas propicios. Lógicos y paradójicos con semejantes y delicias.

¿No dijera Nietzsche, el del superhombre, distiles capaces de inspirar a Hitler? Y sin embargo

que insubordinarse contra los falsos dilemas, el espejismo de ciertas premisas que conducen al error infalible; los extremos que hacen estremecer al vulgo; deben dejarlos imposibles, porque primarios, producto de doctor magínes, pero recalcitrantes, sistemáticos, sectarios y metafísicos.

El hombre no tiene armatura de lobo como pretendiera Hobbes. Mamas y garras no admiten generalidades ni paralelismos de tal índole. Ni de la

boca humana, con cuatro colmillos

gastados o postizos, salen sólo aullidos. Y luego para que el famoso sajón, llevado por su sistemático desvarío, lleve a su desarmado a su hombre lobo, a los pies de un congénere suyo: el mono/ruoso y despierto Levitan. Ni de cordelero pascual, accesible a cualquier trasquilo, ni en constante balido, como lo pretenden los principios de la teología, intérpretes y servidores de teologías de infinita bondad y de ira eterna y vengativa.

Vemos al hombre como las maneras,

pero sin flujos y refluxos tan periódicos. Con distinta moralidad despiadada o invicta. A la vez creido y descreído. Con virtudes virtuales y miserias viciosas latentes al nacer, en espera de climas propicios. Lógicos y paradójicos con semejantes y delicias.

¿No dijera Nietzsche, el del superhombre, distiles capaces de inspirar a Hitler? Y sin embargo

que insubordinarse contra los falsos dilemas, el espejismo de ciertas premisas que conducen al error infalible; los extremos que hacen estremecer al vulgo; deben dejarlos imposibles, porque primarios, producto de doctor magínes, pero recalcitrantes, sistemáticos, sectarios y metafísicos.

El hombre no tiene armatura de lobo como pretendiera Hobbes. Mamas y garras no admiten generalidades ni paralelismos de tal índole. Ni de la

boca humana, con cuatro colmillos

gastados o postizos, salen sólo aullidos. Y luego para que el famoso sajón, llevado por su sistemático desvarío, lleve a su desarmado a su hombre lobo, a los pies de un congénere suyo: el mono/ruoso y despierto Levitan. Ni de cordelero pascual, accesible a cualquier trasquilo, ni en constante balido, como lo pretenden los principios de la teología, intérpretes y servidores de teologías de infinita bondad y de ira eterna y vengativa.

Vemos al hombre como las maneras,

pero sin flujos y refluxos tan periódicos. Con distinta moralidad despiadada o invicta. A la vez creido y descreído. Con virtudes virtuales y miserias viciosas latentes al nacer, en espera de climas propicios. Lógicos y paradójicos con semejantes y delicias.

¿No dijera Nietzsche, el del superhombre, distiles capaces de inspirar a Hitler? Y sin embargo

que insubordinarse contra los falsos dilemas, el espejismo de ciertas premisas que conducen al error infalible; los extremos que hacen estremecer al vulgo; deben dejarlos imposibles, porque primarios, producto de doctor magínes, pero recalcitrantes, sistemáticos, sectarios y metafísicos.

El hombre no tiene armatura de lobo como pretendiera Hobbes. Mamas y garras no admiten generalidades ni paralelismos de tal índole. Ni de la

boca humana, con cuatro colmillos

gastados o postizos, salen sólo aullidos. Y luego para que el famoso sajón, llevado por su sistemático desvarío, lleve a su desarmado a su hombre lobo, a los pies de un congénere suyo: el mono/ruoso y despierto Levitan. Ni de cordelero pascual, accesible a cualquier trasquilo, ni en constante balido, como lo pretenden los principios de la teología, intérpretes y servidores de teologías de infinita bondad y de ira eterna y vengativa.

Vemos al hombre como las maneras,

pero sin flujos y refluxos tan periódicos. Con distinta moralidad despiadada o invicta. A la vez creido y descreído. Con virtudes virtuales y miserias viciosas latentes al nacer, en espera de climas propicios. Lógicos y paradójicos con semejantes y delicias.

¿No dijera Nietzsche, el del superhombre, distiles capaces de inspirar a Hitler? Y sin embargo

que insubordinarse contra los falsos dilemas, el espejismo de ciertas premisas que conducen al error infalible; los extremos que hacen estremecer al vulgo; deben dejarlos imposibles, porque primarios, producto de doctor magínes, pero recalcitrantes, sistemáticos, sectarios y metafísicos.

El hombre no tiene armatura de lobo como pretendiera Hobbes. Mamas y garras no admiten generalidades ni paralelismos de tal índole. Ni de la

boca humana, con cuatro colmillos

gastados o postizos, salen sólo aullidos. Y luego para que el famoso sajón, llevado por su sistemático desvarío, lleve a su desarmado a su hombre lobo, a los pies de un congénere suyo: el mono/ruoso y despierto Levitan. Ni de cordelero pascual, accesible a cualquier trasquilo, ni en constante balido, como lo pretenden los principios de la teología, intérpretes y servidores de teologías de infinita bondad y de ira eterna y vengativa.

Vemos al hombre como las maneras,

pero sin flujos y refluxos tan periódicos. Con distinta moralidad despiadada o invicta. A la vez creido y descreído. Con virtudes virtuales y miserias viciosas latentes al nacer, en espera de climas propicios. Lógicos y paradójicos con semejantes y delicias.

¿No dijera Nietzsche, el del superhombre, distiles capaces de inspirar a Hitler? Y sin embargo

que insubordinarse contra los falsos dilemas, el espejismo de ciertas premisas que conducen al error infalible; los extremos que hacen estremecer al vulgo; deben dejarlos imposibles, porque primarios, producto de doctor magínes, pero recalcitrantes, sistemáticos, sectarios y metafísicos.

El hombre no tiene armatura de lobo como pretendiera Hobbes. Mamas y garras no admiten generalidades ni paralelismos de tal índole. Ni de la

boca humana, con cuatro colmillos

gastados o postizos, salen sólo aullidos. Y luego para que el famoso sajón, llevado por su sistemático desvarío, lleve a su desarmado a su hombre lobo, a los pies de un congénere suyo: el mono/ruoso y despierto Levitan. Ni de cordelero pascual, accesible a cualquier trasquilo, ni en constante balido, como lo pretenden los principios de la teología, intérpretes y servidores de teologías de infinita bondad y de ira eterna y vengativa.

Vemos al hombre como las maneras,

pero sin flujos y refluxos tan periódicos. Con distinta moralidad despiadada o invicta. A la vez creido y descreído. Con virtudes virtuales y miserias viciosas latentes al nacer, en espera de climas propicios. Lógicos y paradójicos con semejantes y delicias.

¿No dijera Nietzsche, el del superhombre, distiles capaces de inspirar a Hitler? Y sin embargo

que insubordinarse contra los falsos dilemas, el espejismo de ciertas premisas que conducen al error infalible; los extremos que hacen estremecer al vulgo; deben dejarlos imposibles, porque primarios, producto de doctor magínes, pero recalcitrantes, sistemáticos, sectarios y metafísicos.

El hombre no tiene armatura de lobo como pretendiera Hobbes. Mamas y garras no admiten generalidades ni paralelismos de tal índole. Ni de la

boca humana, con cuatro colmillos

gastados o postizos, salen sólo aullidos. Y luego para que el famoso sajón, llevado por su sistemático desvarío, lleve a su desarmado a su hombre lobo, a los pies de un congénere suyo: el mono/ruoso y despierto Levitan. Ni de cordelero pascual, accesible a cualquier trasquilo, ni en constante balido, como lo pretenden los principios de la teología, intérpretes y servidores de teologías de infinita bondad y de ira eterna y vengativa.

Vemos al hombre como las maneras,

pero sin flujos y refluxos tan periódicos. Con distinta moralidad despiadada o invicta. A la vez creido y descreído. Con virtudes virtuales y miserias viciosas latentes al nacer, en espera de climas propicios. Lógicos y paradójicos con semejantes y delicias.

¿No dijera Nietzsche, el del superhombre, distiles capaces de inspirar a Hitler? Y sin embargo

que insubordinarse contra los falsos dilemas, el espejismo de ciertas premisas que conducen al error infalible; los extremos que hacen estremecer al vulgo; deben dejarlos imposibles, porque primarios, producto de doctor magínes, pero recalcitrantes, sistemáticos, sectarios y metafísicos.

El hombre no tiene armatura de lobo como pretendiera Hobbes. Mamas y garras no admiten generalidades ni paralelismos de tal índole. Ni de la

boca humana, con cuatro colmillos

gastados o postizos, salen sólo aullidos. Y luego para que el famoso sajón, llevado por su sistemático desvarío, lleve a su desarmado a su hombre lobo, a los pies de un congénere suyo: el mono/ruoso y despierto Levitan. Ni de cordelero pascual, accesible a cualquier trasquilo, ni en constante balido, como lo pretenden los principios de la teología, intérpretes y servidores de teologías de infinita bondad y de ira eterna y vengativa.

Vemos al hombre como las maneras,

pero sin flujos y refluxos tan periódicos. Con distinta moralidad despiadada o invicta. A la vez creido y descreído. Con virtudes virtuales y miserias viciosas latentes al nacer, en espera de climas propicios. Lógicos y paradójicos con semejantes y delicias.

¿No dijera Nietzsche, el del superhombre, distiles capaces de inspirar a Hitler? Y sin embargo

que insubordinarse contra los falsos dilemas, el espejismo de ciertas premisas que conducen al error infalible; los extremos que hacen estremecer al vulgo; deben dejarlos imposibles, porque primarios, producto de doctor magínes, pero recalcitrantes, sistemáticos, sectarios y metafísicos.

El hombre no tiene armatura de lobo como pretendiera Hobbes. Mamas y garras no admiten generalidades ni paralelismos de tal índole. Ni de la

boca humana, con cuatro colmillos

gastados o postizos, salen sólo aullidos. Y luego para que el famoso sajón, llevado por su sistemático desvarío, lleve a su desarmado a su hombre lobo, a los pies de un congénere suyo: el mono/ruoso y despierto Levitan. Ni de cordelero pascual, accesible a cualquier trasquilo, ni en constante balido, como lo pretenden los principios de la teología, intérpretes y servidores de teologías de infinita bondad y de ira eterna y vengativa.

Vemos al hombre como las maneras,

pero sin flujos y refluxos tan periódicos. Con distinta moralidad despiadada o invicta. A la vez creido y descreído. Con virtudes virtuales y miserias viciosas latentes al nacer, en espera de climas propicios. Lógicos y paradójicos con semejantes y delicias.

¿No dijera Nietzsche, el del superhombre, distiles capaces de inspirar a Hitler? Y sin embargo

que insubordinarse contra los falsos dilemas, el espejismo de ciertas premisas que conducen al error infalible; los extremos que hacen estremecer al vulgo; deben dejarlos imposibles, porque primarios, producto de doctor magínes, pero recalcitrantes, sistemáticos, sectarios y metafísicos.

El hombre no tiene armatura de lobo como pretendiera Hobbes. Mamas y garras no admiten generalidades ni paralelismos de tal índole. Ni de la

boca humana, con cuatro colmillos

gastados o postizos, salen sólo aullidos. Y luego para que el famoso sajón, llevado por su sistemático desvarío, lleve a su desarmado a su hombre lobo, a los pies de un congénere suyo: el mono/ruoso y despierto Levitan. Ni de cordelero pascual, accesible a cualquier trasquilo, ni en constante balido, como lo pretenden los principios de la teología, intérpretes y servidores de teologías de infinita bondad y de ira eterna y vengativa.

Vemos al hombre como las maneras,

pero sin flujos y refluxos tan periódicos. Con distinta moralidad despiadada o invicta. A la vez creido y descreído. Con virtudes virtuales y miserias viciosas latentes al nacer, en espera de climas propicios. Lógicos y paradójicos con semejantes y delicias.

¿No dijera Nietzsche, el del superhombre, distiles capaces de inspirar a Hitler? Y sin embargo

que insubordinarse contra los falsos dilemas, el espejismo de ciertas premisas que conducen al error infalible; los extremos que hacen estremecer al vulgo; deben dejarlos imposibles, porque primarios, producto de doctor magínes, pero recalcitrantes, sistemáticos, sectarios y metafísicos.

El hombre no tiene armatura de lobo como pretendiera Hobbes. Mamas y garras no admiten generalidades ni paralelismos de tal índole. Ni de la

boca humana, con cuatro colmillos

gastados o postizos, salen sólo aullidos. Y luego para que el famoso sajón, llevado por su sistemático desvarío, lleve a su desarmado a su hombre lobo, a los pies de un congénere suyo: el mono/ruoso y despierto Levitan. Ni de cordelero pascual, accesible a cualquier trasquilo, ni en constante balido, como lo pretenden los principios de la teología, intérpretes y servidores de teologías de infinita bondad y de ira eterna y vengativa.

Vemos al hombre como las maneras,

pero sin flujos y refluxos tan periódicos. Con distinta moralidad despiadada o invicta. A la vez creido y descreído. Con virtudes virtuales y miserias viciosas latentes al nacer, en espera de climas propicios. Lógicos y paradójicos con semejantes y delicias.

¿No dijera Nietzsche, el del superhombre, distiles capaces de inspirar a Hitler? Y sin embargo

que insubordinarse contra los falsos dilemas, el espejismo de ciertas premisas que conducen al error infalible; los extremos que hacen estremecer al vulgo; deben dejarlos imposibles, porque primarios, producto de doctor magínes, pero recalcitrantes, sistemáticos, sectarios y metafísicos.

El hombre no tiene armatura de lobo como pretendiera Hobbes. Mamas y garras no admiten generalidades ni paralelismos de tal índole. Ni de la

boca humana, con cuatro colmillos

gastados o postizos, salen sólo aullidos. Y luego para que el famoso sajón, llevado por su sistemático desvarío, lleve a su desarmado a su hombre lobo, a los pies de un congénere suyo: el mono/ruoso y despierto Levitan. Ni de cordelero pascual, accesible a cualquier trasquilo, ni en constante balido, como lo pretenden los principios de la teología, intérpretes y servidores de teologías de infinita bondad y de ira eterna y vengativa.

Vemos al hombre como las maneras,

pero sin flujos y refluxos tan periódicos. Con distinta moralidad despiadada o invicta. A la vez creido y descreído. Con virtudes virtuales y miserias viciosas latentes al nacer, en espera de climas propicios. Lógicos y paradójicos con semejantes y delicias.

¿No dijera Nietzsche, el del superhombre, distiles capaces de inspirar a Hitler? Y sin embargo

que insubordinarse contra los falsos dilemas, el espejismo de ciertas premisas que conducen al error infalible; los extremos que hacen estremecer al vulgo; deben dejarlos imposibles, porque primarios, producto de doctor magínes, pero recalcitrantes, sistemáticos, sectarios y metafísicos.

El hombre no tiene armatura de lobo como pretendiera Hobbes. Mamas y garras no admiten generalidades ni paralelismos de tal índole. Ni de la

boca humana, con cuatro colmillos

gastados o postizos, salen sólo aullidos. Y luego para que el famoso sajón, llevado por su sistemático desvarío, lleve a su desarmado a su hombre lobo, a los pies de un congénere suyo: el mono/ruoso y despierto Levitan. Ni de cordelero pascual, accesible a cualquier trasquilo, ni en constante balido, como lo pretenden los principios de la teología, intérpretes y servidores de teologías de infinita bondad y de ira eterna y vengativa.

Vemos al hombre como las maneras,

pero sin flujos y refluxos tan periódicos. Con distinta moralidad despiadada o invicta. A la vez creido y descreído. Con virtudes virtuales y miserias viciosas latentes al nacer, en espera de climas propicios. Lógicos y paradójicos con semejantes y delicias.

¿No dijera Nietzsche

Por una Organización auténticamente juvenil

por J. Borrás

No es la primera vez que, ba-
jo este mismo título y en
estas mismas columnas, expongo mi opinión sobre lo que
entiendo debe ser una organiza-
ción juvenil.

Tal vez por esta razón, las op-
ciones que hoy emita, en apoyo
de mi tesis, se asemejen bastante
a las expresadas en otras ocasio-
nes. Mas aunque así sea, no esta-
rá de más el insistir nuevamente,
ya que considero este problema
de fundamental importancia.

La primera condición que ha de
llenar una organización juvenil, de no importa que tendencia, para
que tal sea, es la que se des-
prende de su propio apelativo; es
decir, estar compuesta de jóvenes
en la estricta acepción del tér-
mino.

El ya sabido tópico que tantas
veces hemos oido repetir, según
el cual se puede ser avanzado en
edad y joven de espíritu, no llega
a convencernos en cuanto hace
referencia a formar la organiza-
ción juvenil bajo ese concepto. Se
puede ser viejo en edad y joven
de espíritu; de acuerdo, pero aún
así, le será muy difícil, por no
decir imposible, a ese joven viejo,
departir y alternar con los jóve-
nes en edad en cualesquier de las
actividades o expansiones del
diálogo vivir. En los centros de
enseñanza, en la fábrica, en el ta-
ller, en el campo o en la calle, en
las mil expansiones propias de la
juventud, ésta se relaciona entre
sí, se atrae mutuamente. Al viejo
en edad, las exigencias de su ca-
racter que por ley natural se va
endureciendo poco a poco, le alle-
jan, por más que se esfuerce, de
ese contacto permanente con la

juventud, condición esencial para
realizar entre ella la labor de
captación primera y de forma-
ción después. No podrá contactar
la juventud sino en las asambleas
o en otras reuniones organizadas
con fines culturales o propagan-
dísticos. Y aun ahí, que es donde

la intervención del elemento de
edad avanzada puede ser eficaz y

provechosa, sus conceptos topa-
rán en muchos casos, con los que

la juventud, dado su carácter dis-
tinto, experimenta. Pero además

existe el peligro del liderismo, tan

característico en algunas fraccio-
nes juveniles, cuya voluntad y ac-
ción representativa, se encuentra

entre las manos de gente seniles

con cabelleras gris y dudosos en

sus relaciones y costumbres par-
ticularas a las prácticas, no tan
solamente vejetorias, sino de je-
fatura suprema e indiscutible.

Se dice también que la organiza-
ción juvenil ha de ser el lugar
donde se forjen los hombres del
mundo. De acuerdo. Pero, para
que tal labor pueda realizarse,
no es necesario antes que esos
mismos jóvenes concurren a di-
cha organización? La interro-
gante respuesta por si misma, na-
dice es capaz de modular, superar
tanto algo que no tenga a si
aliciente.

Y es ahí precisamente que se
fundamenta mi tesis, pues que
esa labor de atracción, no puede
ser realizada más que por la
juventud, como no son disputadas
carreteras pedestres más que por
los sanchos de piernas y concursos
ópticos por los no atacados de
mimpios.

El buen resultado de esta labo-
ra de atracción, depende en gran
parte, aun siendo llevada por la
juventud stout courts, de las ac-
tividades que ésta desarrolle. Una
organización de jóvenes que se li-
mitara a resolver en asambleas
los problemas propios de la mis-
ma, nada conseguiría en tal sen-
tido; antes al contrario, de los
elementos que ya tuviera en su
seno, irían surgiendo defeciones
y asilamientos hasta reducirse a
unos cuantos entusiastas. Y no es
eso lo que precisamente interesa
ni una organización juvenil pue-
de quedar encerrada en hori-
zontes tan restringidos y limitados,
cuyas consecuencias desgraciadas
son fatales.

Interesa emprender actividades
que tengan la virtud de llamar la
atención de la juventud anhelante
de expansión y superación, sin
hacer cotos cerrados ante creen-
cias y convicciones distintas. Es ne-
cesario que estas actividades nos
permitan mezclarnos entre los
que conocemos todo lo que se hace
en el mundo, se hace preciso
el que con nuestra distracción
cotidiana, hagamos que nuestras
concepciones y creencias de vida
tomen arraigo popular. El teatro
y los Centros de Cultura y Recre-
cio, donde puedan ser desarro-
llados, han de dar magníficos re-
sultados en esta acción. Las jiras
y excursiones, la organización de
juegos campesinos, con los inter-
cambios de ideas y opiniones que
todo ello permite, han de producir
el mismo efecto en muchos
otros lugares. Y todo ello
puede realizarse en gran escala,
sea que sea la latitud geográfica
en que nos encontramos. Bastaría
con que la voluntad activa de los
compañeros jóvenes, ya incluidos,
se ponga en acción.

Como en todo ello considero
que está, no ya tan sólo la salva-
ción del momento juvenil, sino
la proyección que han de aca-
nar nuestras ideas en vistas
a las más las mismas, facilitan-
do el paso hacia la sociedad por
los libertarios preconizada, es por
lo que me ha permitido instalar
sobre el particular, aun a riesgo
de repetir conceptos.

Como en todo ello considero
que está, no ya tan sólo la salva-
ción del momento juvenil, sino
la proyección que han de aca-
nar nuestras ideas en vistas
a las más las mismas, facilitan-
do el paso hacia la sociedad por
los libertarios preconizada, es por
lo que me ha permitido instalar
sobre el particular, aun a riesgo
de repetir conceptos.

Ardua es la labor del joven li-
berario, ya que, la sociedad del
mañana, estará en relación direc-
ta con lo que el haya sabido for-
jar en sí mismo y con la propor-
ción en que ésta sea capaz de

transmitir a su compañero, para que
cultivase las semillas de la empa-
cación futura con el estudio, la bondad
y el sacrificio.

La conocemos y la admiramos. Fu-
eramos de amigos de tantos preferencias ni orgullo. No discutí mi desprecio nuncas con nadie ni a nadie. Era la verdad
personificada. Y lo más grande es que,
sabiéndolo, todo, se desconocía a sí
misma y creía que era una de tantas.
Son cuatro rasgos que hacen su re-
stado sus sabias enseñanzas.

Un caido más en el exilio que viene
a nutrir la larga lista de los que
mueren, y esta vez se trata de una mu-
jer delicada que por defender los hom-
bres, dejó perder todo cuanto poseía,
por servirles y estimularlos. Directa-
mente, sembrando el bien a manos lle-
nas, e indirectamente estimulando
y inspirando a su compañero, para que
cultivase las semillas de la empa-
cación futura con el estudio, la bondad
y el sacrificio.

La conocemos y la admiramos. Fu-
eramos de amigos de tantos preferencias ni orgullo. No discutí mi desprecio nuncas con nadie ni a nadie. Era la verdad
personificada. Y lo más grande es que,
sabiéndolo, todo, se desconocía a sí
misma y creía que era una de tantas.
Son cuatro rasgos que hacen su re-
stado sus sabias enseñanzas.

Un caido más en el exilio que viene
a nutrir la larga lista de los que
mueren, y esta vez se trata de una mu-
jer delicada que por defender los hom-
bres, dejó perder todo cuanto poseía,
por servirles y estimularlos. Directa-
mente, sembrando el bien a manos lle-
nas, e indirectamente estimulando
y inspirando a su compañero, para que
cultivase las semillas de la empa-
cación futura con el estudio, la bondad
y el sacrificio.

La conocemos y la admiramos. Fu-
eramos de amigos de tantos preferencias ni orgullo. No discutí mi desprecio nuncas con nadie ni a nadie. Era la verdad
personificada. Y lo más grande es que,
sabiéndolo, todo, se desconocía a sí
misma y creía que era una de tantas.
Son cuatro rasgos que hacen su re-
stado sus sabias enseñanzas.

Un caido más en el exilio que viene
a nutrir la larga lista de los que
mueren, y esta vez se trata de una mu-
jer delicada que por defender los hom-
bres, dejó perder todo cuanto poseía,
por servirles y estimularlos. Directa-
mente, sembrando el bien a manos lle-
nas, e indirectamente estimulando
y inspirando a su compañero, para que
cultivase las semillas de la empa-
cación futura con el estudio, la bondad
y el sacrificio.

La conocemos y la admiramos. Fu-
eramos de amigos de tantos preferencias ni orgullo. No discutí mi desprecio nuncas con nadie ni a nadie. Era la verdad
personificada. Y lo más grande es que,
sabiéndolo, todo, se desconocía a sí
misma y creía que era una de tantas.
Son cuatro rasgos que hacen su re-
stado sus sabias enseñanzas.

Un caido más en el exilio que viene
a nutrir la larga lista de los que
mueren, y esta vez se trata de una mu-
jer delicada que por defender los hom-
bres, dejó perder todo cuanto poseía,
por servirles y estimularlos. Directa-
mente, sembrando el bien a manos lle-
nas, e indirectamente estimulando
y inspirando a su compañero, para que
cultivase las semillas de la empa-
cación futura con el estudio, la bondad
y el sacrificio.

La conocemos y la admiramos. Fu-
eramos de amigos de tantos preferencias ni orgullo. No discutí mi desprecio nuncas con nadie ni a nadie. Era la verdad
personificada. Y lo más grande es que,
sabiéndolo, todo, se desconocía a sí
misma y creía que era una de tantas.
Son cuatro rasgos que hacen su re-
stado sus sabias enseñanzas.

Un caido más en el exilio que viene
a nutrir la larga lista de los que
mueren, y esta vez se trata de una mu-
jer delicada que por defender los hom-
bres, dejó perder todo cuanto poseía,
por servirles y estimularlos. Directa-
mente, sembrando el bien a manos lle-
nas, e indirectamente estimulando
y inspirando a su compañero, para que
cultivase las semillas de la empa-
cación futura con el estudio, la bondad
y el sacrificio.

La conocemos y la admiramos. Fu-
eramos de amigos de tantos preferencias ni orgullo. No discutí mi desprecio nuncas con nadie ni a nadie. Era la verdad
personificada. Y lo más grande es que,
sabiéndolo, todo, se desconocía a sí
misma y creía que era una de tantas.
Son cuatro rasgos que hacen su re-
stado sus sabias enseñanzas.

Un caido más en el exilio que viene
a nutrir la larga lista de los que
mueren, y esta vez se trata de una mu-
jer delicada que por defender los hom-
bres, dejó perder todo cuanto poseía,
por servirles y estimularlos. Directa-
mente, sembrando el bien a manos lle-
nas, e indirectamente estimulando
y inspirando a su compañero, para que
cultivase las semillas de la empa-
cación futura con el estudio, la bondad
y el sacrificio.

La conocemos y la admiramos. Fu-
eramos de amigos de tantos preferencias ni orgullo. No discutí mi desprecio nuncas con nadie ni a nadie. Era la verdad
personificada. Y lo más grande es que,
sabiéndolo, todo, se desconocía a sí
misma y creía que era una de tantas.
Son cuatro rasgos que hacen su re-
stado sus sabias enseñanzas.

Un caido más en el exilio que viene
a nutrir la larga lista de los que
mueren, y esta vez se trata de una mu-
jer delicada que por defender los hom-
bres, dejó perder todo cuanto poseía,
por servirles y estimularlos. Directa-
mente, sembrando el bien a manos lle-
nas, e indirectamente estimulando
y inspirando a su compañero, para que
cultivase las semillas de la empa-
cación futura con el estudio, la bondad
y el sacrificio.

La conocemos y la admiramos. Fu-
eramos de amigos de tantos preferencias ni orgullo. No discutí mi desprecio nuncas con nadie ni a nadie. Era la verdad
personificada. Y lo más grande es que,
sabiéndolo, todo, se desconocía a sí
misma y creía que era una de tantas.
Son cuatro rasgos que hacen su re-
stado sus sabias enseñanzas.

Un caido más en el exilio que viene
a nutrir la larga lista de los que
mueren, y esta vez se trata de una mu-
jer delicada que por defender los hom-
bres, dejó perder todo cuanto poseía,
por servirles y estimularlos. Directa-
mente, sembrando el bien a manos lle-
nas, e indirectamente estimulando
y inspirando a su compañero, para que
cultivase las semillas de la empa-
cación futura con el estudio, la bondad
y el sacrificio.

La conocemos y la admiramos. Fu-
eramos de amigos de tantos preferencias ni orgullo. No discutí mi desprecio nuncas con nadie ni a nadie. Era la verdad
personificada. Y lo más grande es que,
sabiéndolo, todo, se desconocía a sí
misma y creía que era una de tantas.
Son cuatro rasgos que hacen su re-
stado sus sabias enseñanzas.

Un caido más en el exilio que viene
a nutrir la larga lista de los que
mueren, y esta vez se trata de una mu-
jer delicada que por defender los hom-
bres, dejó perder todo cuanto poseía,
por servirles y estimularlos. Directa-
mente, sembrando el bien a manos lle-
nas, e indirectamente estimulando
y inspirando a su compañero, para que
cultivase las semillas de la empa-
cación futura con el estudio, la bondad
y el sacrificio.

La conocemos y la admiramos. Fu-
eramos de amigos de tantos preferencias ni orgullo. No discutí mi desprecio nuncas con nadie ni a nadie. Era la verdad
personificada. Y lo más grande es que,
sabiéndolo, todo, se desconocía a sí
misma y creía que era una de tantas.
Son cuatro rasgos que hacen su re-
stado sus sabias enseñanzas.

Un caido más en el exilio que viene
a nutrir la larga lista de los que
mueren, y esta vez se trata de una mu-
jer delicada que por defender los hom-
bres, dejó perder todo cuanto poseía,
por servirles y estimularlos. Directa-
mente, sembrando el bien a manos lle-
nas, e indirectamente estimulando
y inspirando a su compañero, para que
cultivase las semillas de la empa-
cación futura con el estudio, la bondad
y el sacrificio.

La conocemos y la admiramos. Fu-
eramos de amigos de tantos preferencias ni orgullo. No discutí mi desprecio nuncas con nadie ni a nadie. Era la verdad
personificada. Y lo más grande es que,
sabiéndolo, todo, se desconocía a sí
misma y creía que era una de tantas.
Son cuatro rasgos que hacen su re-
stado sus sabias enseñanzas.

INAUGURACION TEATRAL EN TOULOUSE

(Véase la página 2)

le dan miedo las relaciones amorosas para igualar las capas sociales.

Carmiña (María Lozano) la primera vez que la vemos actuar, ha causado buena impresión por su soltura en el papel de enamorada.

Oscar (Juan García). Ha progresado, aunque en la primera escena demuestra demasiados aspectos de sofádor. Luego se ajusta más al papel, se rehace para cumplir, dejando buena impresión. Ligeramente más sentimental que el hermano Juan y la hermana Lulú.

Juan (Joaquín García). Interpretación marcada por la naturalidad, tinte madera de artista; cada vez gusta más en las tablas. Su papel de joven no será vencido por el amor de la «mujer intrusa» en el desarrollo de la obra.

Leonardo el padre (Narro). Emprendido en estudiar en la Universidad a pesar de sus 40 años, recibe calabaza y sopa; es «moderno» para equipárselo a sus hijos. No desistirá de ello hasta la llegada de Mariana para entregarle al papel serio de padre, que sacará a flote con una interpretación bastante ajustada.

Marion (Blanca). Como siempre, se presenta ante el público con vestimenta adaptada, dueña de las tablas, dicción clara, pausas correctas. Comprende en su papel, venenos a la mujer elegante con naturalidad y con la sensibilidad de madre que busca recomendar al hijo, consiguiendo al final lo que quería, además de ganar el amor de todos los hijos para despedirse.

En la escena final, no son los que se ha-

LA EDUCACION DE LA INFANCIA

Se considera como máxima fundamental que la educación, abrazando desde la infancia todas las facultades del individuo, debe conformarse a las leyes fisiológicas y psíquicas que priden su desarrollo; debe ser, por lo tanto, científica en sus procedimientos. En segundo lugar, la instrucción debe partir de la cooperación de la experiencia del mismo niño y procurar hacerle adquirir nociones de las propiedades y relaciones reales de las cosas en la graduación de su creciente complejidad; por lo que deben tener su preparación para la escuela elemental propiamente dicha, pues ésta podrá resultar infundada, sobre todo en su aspecto educativo, si al llegar a los niños a la edad de recibir impresiones y de adquirir hábitos volitivos, no se habrá obrado en tal sentido. Por lo tanto, el problema de la educación infantil es de todos los tiempos.

En lo referente a la escuela primaria se afirman dos cosas: que sea educadora de todas las actividades humanas y que abrace, por tanto, la gimnasia, el canto, el dibujo, los elementos más sencillos del trabajo manual; y comprenda, por otra parte, en forma elemental y tomando como base la experiencia, los conocimientos más importantes acerca de los hechos de la Naturaleza y de la vida social, para que cada uno sea apto para cumplir en la vida los deberes que como hombre le corresponden. Para lo que junta con el aumento del contenido científico de la escuela se ha de necesidad aumentar el tiempo de su duración, añadiendo, para los que no querían seguir la segunda enseñanza, algunos años de escuela complementaria. De tal forma, el niño saldría de la escuela primaria intruido de los hechos de la Naturaleza, de la vida social y de la sociedad; preparado para poder afrontar la vida de sucesos que como forma parte.

Como las enseñanzas referentes a estos diversos objetos deben, por razones pedagógicas, ser distribuidas en los diversos grados de la escuela elemental, de tal modo que primariamente se dé a los niños las nociones más sencillas y, por último, las más complicadas de los hechos naturales de la sociedad y de la historia, la enseñanza primaria

debe prepararse para los que no querían seguir la escuela primaria, una representación teatral: «Platero y yo». Una obra en prosa, todo poesía. Un libro para niños que imprescindiblemente deben leer todos los hombres. Extrámos un fragmento cogido al azar: no es necesario escoger.

«Platero juega con Diana, la bella pera blanca que se parece a la luna creciente; con la vieja cabra gris, con los niños... Salta Diana, agil y elegante, delante del burro, sonriendo su leve comparsilla, y hace como que le muere los hóculos. Y Platero, poniendo las orejas en punta, cual dos cuernos de pita, la embiste blandamente, y la hace rodar sobre la hierba en flor.

Un pequeño volumen de la editorial Loyada, con ilustraciones de Attilio Rossi, 225 francos.

Frs. P. Istratti: «Codine». 175
Giovanni Papini: «Gog...». 175
Knut Hansson: «Fatalidad». 175
A. Schopenhauer: «El amor, las mujeres y la muerte». 175
Erckmann y Chatrian: «La camionera». 175
L. Tolstoy: «El cadáver cí viciente». 175
F. Dostoevski: «Los hermanos Karamazov». 175
Colette «Cherl» (en español). 175
A. Daudet: «Cartas de mi mother». 175
C. Dickens: «El grillo del hogar». 175
Bernard Shaw: «Matrimonio desigual». 175
Stefan Zweig: «Freud». 175

175

G. Iraia: «Platero y yo». 175
Knut Hansson: «Fatalidad». 175
A. Schopenhauer: «El amor, las mujeres y la muerte». 175
Erckmann y Chatrian: «La camionera». 175
E. Heine: «Los dioses en el desierto». 175
E. Hauckel: «El origen de la vida». 175
Eça de Queiroz: «El crimen del padre Amaro». 175
Eça de Queiroz: «El primo Basílio». 175
G. Gómez y pedidos a nombre de H. Melchior. 175
320. S. S. Servicio de Librería F.I.J.L., 4, rue de Belfort, TOULOUSE.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre y apellidos _____

Dirección _____

Departamento _____

se suscribe a

«RUTA» por un período de (1)

enviando la cantidad de (2)

Fechas _____

GIROS: Luis SOS, C.C.P. 267-48, 4, rue Belfort, TOULOUSE (H.-G.).

(1) Trimestre, semestre o año. — (2) 195 fr., 390 fr., 780 fr.

LOS PACIFISTAS y la guerra

De la Revista «Contre-Courant» hemos tomado y traducido las líneas que van a seguir debidas a la pluma de André Malraux.

Nos ha parecido que el tema tratado, aunque en muy pocas líneas, plantea un problema digno de reflexión, cuyas ideas generales desfilan una extraordinaria lucidez de apreciación; y es por lo que, en estos momentos turbulentos en los que todos los horizontes parecen cerrarse, en tanto a encontrar un medio de eficaz oposición contra los institutos inhumanos que por todas partes se desatan, hemos creído de interés darlo a conocer a nuestros lectores.

La Redacción.

La guerra es funesta al desarrollo de la libertad, —decía Brisot en 1790. Despues de soportar dos guerras mundiales, en el curso de las cuales la verdadera libertad ha desparecido, —y la libertad de la humanidad, —debe ser resarcida. Ello debe determinarnos a inspirar a las jóvenes generaciones demasiado preocupadas por los deportes que anillan en muchos casos sus facultades intelectuales, —no al miedo al peligro, el cual, compartiendo comúnmente, simboliza el desprecio absoluto de la guerra, de esa guerra que si nos dispusemos a cerrarle el paso, han de ser los jóvenes actores y víctimas.

Hay que resarcir la libertad a la guerra, —y de ésta deshacerse. —Y esto es exacto que la libertad temida que ser merecida y defendida mediante la guerra, como decía Ridgway, pues existen otros medios para defenderla. Abuyantando los

viejos prejuicios que han permitido aceptar resignadamente las indignas masacres sufridas por la humanidad en el curso del siglo XX, veremos claramente entre las tineblas y estaremos en la oscuridad de los deshonores que deshacer la guerra propaga.

Boëtie: «Stoyez résolus de ne servir plus, et vous voilà libres»,

André MAILLE.

AVISO importante

Se adierte a los paqueteros y suscriptores que en lo sucesivo deben enviar

LOS GIROS A LUIS SOS C. C. Postal 267-48

EL GRUPO «IBERIA» DE TOULOUSE COMUNICA:

En breve, inauguración de la

temporada teatral 1952-53, con es-

bilicón del «Gran Teatro d'Avrill»

BAJA, en 3 actos, debido a la plu-

via de Angel Guimerá (Nueva y

fiel traducción castellana de Fran-

cisco Madrid).

A VUELA PLUMA

En busca de lo desconocido

La aparición de los primeros fríos, no anuncia el final del buen tiempo. Se terminaron las jiras, las excursiones y los viajes. Son estas actividades por las que la juventud ha manifestado siempre un vivo interés. Esta juventud, desbordante de alegría y de aventuras, atravesía los países en las entrañas de la tierra como los topis, no como si la juventud fuerera estas comodidades que la brinda la civilización y el progreso técnico, resignándose a dar la vuelta al mundo, como Magallanes y Elcano, en una piragua, cuatro trastos, dos cantinas de agua, cuatro trastos, y algunos comestibles.

A través de los meses de estío, hemos podido observar hasta qué punto la juventud se deleita en el peligro. No se temen las subidas aéreas, aguantándose a los peñascos como gatos monteses; ni el deslizarse en las entrañas de la tierra como los topis, ni el formar parte de expediciones para co-

mercio con las sociedades o dirección de Miguel Arias Pérez, nacido en Valdefuentes (Cáceres), se diría a Juan Ortiz, rue de la Chaine, 9, Toulouse (H. G.) —

Le Gérant : JOSEPH VINCENT.

LA REDACCION.

NOTICIAS de EXTREMO ORIENTE

Damos hoy iniciación a esta rubrica con la traducción de la hoja suplementaria de la «Heimin Simbun» (órgano de la Federación Anarquista Japonesa) n.º 24 del 5 de agosto de 1952. Esta hoja refleja el contenido resumido de la publicación con pequeño comentario.

Nuestra intención es ilustrar e ilustrarnos más ampliamente, sobre nuestras luchas y posibilidades en el plano internacional por el estado actual de nuestros movimientos afines. Las noticias de Extremo Oriente, a nuestro entender, son de sumo interés, por considerar que a menudo ignoramos las labores positivas que las conciencias libertarias son capaces de realizar en los rincones más extremos del mundo. Es incontestable que la actividad y el trabajo realizado por los compañeros del Japón, ha dado sus resultados y frutos positivos; infinitud de jóvenes se han sumado a los viejos compañeros, y muchos se interesan por los problemas y soluciones anarquistas; varias publicaciones aparecen en el país e incluso en la ciudad de Hiroshima, resurgida de nuevo de las cenizas, después del criminal bombardeo atómico, las ideas

POR L.

anarquistas reaparecen pujantes y los compañeros publican un periódico. ***

Se el 6 de agosto día de memoria en el mundo. En este mismo día de 1945, Hiroshima fue bombardeada por la terrible bomba atómica. ¡No queremos más Hiroshima! debió ser la voz de alerta de la Humanidad. Rechazar los antagonistas desafiadadores de guerra, representados por la U.R.S.S. y los Estados Unidos. El peligro de guerra y de la bomba atómica se aproxima de nuevo. Si se produce la guerra, la masa popular será arrasada y quemada por la radiactividad, mientras los responsables sobre vivirán en las profundidades de White-haven y del Kremlin. Hemos experimentado hasta la médula la charlatanería de los gobernantes, nunca dejaremos engañar por ellos.

No dejéis convencer sobre el peligro de la «inevitabilidad» de la guerra, para prever el imperialismo americano o el nacionalismo soviético. Recordar siempre la tragedia de Hiroshima. —

Mensaje del C. N. de la F.I.J.L. en Francia a la F.A. Japonesa. «Continuamos intensa batalla en favor de la Revolución Española», nos escriben.

Los poetas anarquistas «LOM» han tenido Congreso en Hiroshima el 3 de agosto de 1952 y declararon: «Afirmamos que el poeta debe ser el arma de nuestra conciencia, el medio para que dispongamos del verdadero principio de conocimiento que describe las mentiras; también el medio para confundirnos a cada uno con lo que llevan el mismo fin y como lo ven de los pueblos que da ánimos a los no conformistas. —

«Obreras tejedoras se quejan a causa de los despidos, mas los patronos capitalistas exigen jornadas más largas de trabajo. El Sindicato Obrero del Fabril estuvo dirigido por jefazos duros y anulan el escándalo de persecución, manobrando por parte de los capitalistas contra las obreras. —

«Historia triste de las obreras», fármamente citada en algunos tiempos, se actualiza y aún subsiste. Tragedia ocasionada por el reincidente americano sobre el Japón, considerado como su colonia. EE. UU. no compra tejidos únicamente adquiere armas.

Nuestros folletos: «El camino hacia la Libertad», de Peter Brundt; «Pró-

ximo sindicalismo, gestión de los trabajadores», de Philip Samson; «Antología de poemas antiguerreros: «Muerte», «Estética activa», de S. Ichikawa. —

También damos a conocer una carta recibida recientemente de los compañeros japoneses, al efecto de que nuestros lectores se den una idea de las inquietudes que les dominan. Dicen así:

«Kiotó, 8 de septiembre de 1952. Queridos compañeros de la F.I.J.L. en Francia.

Con alegría recibimos vuestra extensa y interesante carta. Nada más recibirla hice la traducción para nuestro órgano «Heimin Simbun». Fue publicado en el n.º 24 (5 de agosto de 1952). En esta carta os adjunto la hoja suplementaria en Esperanto, hoy mismo he remitido por correo ordinario los últimos números de nuestro órgano.

Mucho hemos estudiado en vuestra carta sobre la Revolución Española. Infinitamente os lo agradecemos. Deseamos estudiar y saber más sobre los sistemas de trabajo, el desarrollo y el sistema

de vida popular que se efectuó en la retaguardia del frente durante la guerra española. Sentimos no comprender el español. Esta nos impide poder leer el libro del compañero José Peirats: «La CNT en la Revolución Española». Para esta causa os rogamos nos informéis, aunque sea solamente de las páginas de cada capítulo del libro, y si es posible simplificados comentarios de su contenido. —

Sobre los principales libros escritos por anarquistas japoneses en el Japón, relaciono las siguientes:

El compañero Sanrio Ichikawa, veterano que cuenta 75 años de edad, quien habió mucho tiempo en Francia y en Bélgica, se encuentra en la actualidad en Tokio. Es el más viejo de nuestros compañeros y ha escrito en estos últimos años original en japonés (1): «Historia del movimiento social en Occidente». 1.300 páginas, formato: 21 cm. x 15 cm.; precio: 1.500 yens (4.30 libras), editado por la Librería Jin de Tokio, 1950.

Este libro se editó por primera vez hace 30 años y después de largo estudio lo ha revisado y añadido varios páginas. El libro tiene un índice de nombres propios de héroes revolucionarios y es de mucha utilidad para los estudiantes del movimiento social. El contenido está ordenado según la historia del movimiento social, las conocimientos biográficos de cada uno, el reflejo de sus teorías y opiniones, con el conjunto de hechos y acciones de las organizaciones y personas.

Desde hace mucho tiempo fueron prohibidas las ediciones por el Gobierno japonés, mas desde la derrota del Japón tenemos la libertad de editar.

— «La vida de Eliseo Reclus», del compañero S. Ichikawa, 280 páginas, 18 x 12 cm. Precio: 150 yens, editado por Kokumin Kagaku-Cha, Kiotó, 1949.

El compañero Ichikawa, visitó Pablo Reclus en Bruselas. Vivió con la familia durante mucho tiempo y lo aprobó mucho para estudiar a fondo sobre Eliseo.

Además de lo indicado aún tenemos muchas traducciones de libros y escritos de P. Kropotkin, M. Bakunin, Proudhon, Rudolf Rocker, E. Malatesa, y hace poco el compañero Osawa ha traducido «La clase trabajadora en la Rusia de Stalin», de M. L. Berneri, así como «Poema y anarquismo», de Heribert Read, editado por Sogefra en Tokio.

En espera de muchas relaciones entre nosotros, con fraterno compañerismo, por la F.A.J., T. Yamaga.

En el pasado ha traducido innumerables escritos de anarquistas europeos.

DEFINICIONES

LA DIGNIDAD

La dignidad humana o el sentimiento de ella, consiste en el amor y respeto que el individuo reconoce y consagra de sí mismo. Constituye el deber primario y más elemental del hombre consigo mismo, y aún sirve de base a todos los demás deberes que el hombre ha de cumplir. Aún dado su carácter de deber individual, el sentimiento de la dignidad requiere ser reconocido e igualmente consagrado por la sociedad, a fin de que el individuo encuentre, dentro de ella, las condiciones indispensables para el desarrollo de su vida, puesto que el progreso humano consiste precisamente en la declaración y garantía del valor propio del individuo personal, o de la personalidad, que como ya dijeron Kant, no es un medio, sino un fin en sí mismo.

Cuando se habla de deber individual, o de que el individuo se obliga consigo mismo, parece que se afirma algo paradojico, y sin embargo, lo que

se expresa es una gran verdad, pues la misma razón afirma, que se ha de estar comprometido y obligado con la propia conciencia. En efecto, los llamados deberes individuales y entre ellos el primero, el del sentimiento de la propia dignidad, tienen y llevan en sí mismos la fuerza de obligar, sin carecer por ello de base propiamente psicológica, y en último término, de carácter impersonal y objetivo.

Es el individuo, aun considerado en su interior, sociedad dentro de la cual existe una ley propia, autónoma, y de su naturaleza humana, con el fin y el destino que se ha de cumplir, y además satisface, el sujeto, individual o genérico, que, colaborando con otras al cumplimiento de una finalidad común se prepara para ello, en cuanto observa lo que, colgando de su propia dignidad, especie de sordo deseo, acicate y estimulo de la actividad para llegar a la perfección. El sentimiento de la dignidad propia es la condición de todos los demás afectos; porque, como leen de ser egoista, abraza la sociabilidad, la simpatía y aun la negación, toda vez que no se halla nunca el hombre solitario (el Robinson aislado es una concepción abstracta), y que se ama a sí mismo, en cuanto necesariamente es ser sociable (animal político como Aristóteles), ha de

amarse a todos los demás y a cuanto le rodea, en la misma proporción en que se estima a sí mismo.

Tiene, pues, el hombre, tendencia a perseverar en su ser y a desarrollarse, porque cada cual estima y aún respeta a los demás en el grado que se estima y respeta a sí mismo.

La dignidad no es la propia presunción subjetiva (orgullo), ni el sacrificio del bien ejeno al interés individual (egoísmo); antes bien, la persona que tiende a cumplir el ideal que ha concebido, lleva, en su propia dignidad, especie de sordo deseo, acicate y estimulo de la actividad para llegar a la perfección.

El sentimiento de la dignidad propia es la condición de todos los demás afectos; porque, como leen de ser egoista, abraza la sociabilidad, la simpatía y aun la negación, toda vez que no se halla nunca el hombre solitario (el Robinson aislado es una concepción abstracta), y que se ama a sí mismo, en cuanto necesariamente es ser sociable (animal político como Aristóteles), ha de

amarse a todos los demás y a cuanto le rodea, en la misma proporción en que se estima a sí mismo.

Tiene, pues, el hombre, tendencia a perseverar en su ser y a desarrollarse, porque el instinto de conservación y el de progreso, y reflexivamente lo convierte en amor de sí, sintiéndose digno de su condición y naturaleza, pero, contra la acusación que pudiera querer implicar de un cierto egoísmo nato en la condición humana, ademas que el hombre no puede perfeccionarse ni conservarse más que en la sociedad, que su destino no es el aislamiento y, por tanto, se concierte en el acicate de su propia dignidad, en límite del egoísmo y en expansión de los efectos de amor y simpatía hacia los demás.

El reconocimiento y consagración de la dignidad humana por la sociedad, se traduce en el diligente esmero con que el progreso de los tiempos tiene

de a hacer desaparecer todo lo que puebla al hombre o a humillarle ante si o de sus semejantes. Por el contrario, la dignidad humana rechaza todo conciencia riendido culto a la esclavitud, a las correcciones corporales en los sistemas pedagógicos, a la aplicación de penas infamantes, a la hipocrisia, al egoísmo, al escrupuloso retrogrado, etc. Pagando tributo a la dignidad humana y alto valor del pensamiento y de la conciencia, se consideran sagradas la libertad de pensamiento, la libertad de la conciencia, se consideran sagradas la libertad de pensar, de obrar, etc. Quiere decirse que, este reconocimiento de la dignidad humana por el sentido colectivo que caracteiza toda civilización, no es el sentimiento de la propia dignidad, efecto que se encierra o rechaza en los estrechos límites de la individualidad, sino que trasciende al respeto y consideraciones sociales, de que son eco luego de los principios de sociabilidad que regulan la conducta de todo hombre sencillo y realmente digno.

La dignidad humana por la sociedad, se traduce en el diligente esmero con que el progreso de los tiempos tiene

de a hacer desaparecer todo lo que puebla al hombre o a humillarle ante si o de sus semejantes. Por el contrario, la dignidad humana rechaza todo conciencia riendido culto a la esclavitud, a las correcciones corporales en los sistemas pedagógicos, a la aplicación de penas infamantes, a la hipocrisia, al egoísmo, al escrupuloso retrogrado, etc. Pagando tributo a la dignidad humana y alto valor del pensamiento y de la conciencia, se consideran sagradas la libertad de pensar, de obrar, etc. Quiere decirse que, este reconocimiento de la dignidad humana por el sentido colectivo que caracteiza toda civilización, no es el sentimiento de la propia dignidad, efecto que se encierra o rechaza en los estrechos límites de la individualidad, sino que trasciende al respeto y consideraciones sociales, de que son eco luego de los principios de sociabilidad que regulan la conducta de todo hombre sencillo y realmente digno.

— ¿Qué dice a todo esto la fir-



DEL LABERINTO FRANQUISTA

LOS PELIGROS DE ENTUSIASMO EXAGERADO

Un amigo llegado hace pocos días de la España franquista, cuenta que, en ocasión del último viaje del «caudillo» a través de la región catalana, fue éste a hacer una visita a uno de los pueblos mineros de la cuenca de Figols.

A la llegada de la comitiva «ficial» a la plaza pública, donde a la sazón se hallaban congregadas las fuerzas vivas del pueblo, así como las medias muertas de hambre compuestas de trabajadores a quienes se había obligado a asistir a la recepción, con jornal pagado, se produjo un efecto insólito.

A la cabeza de la manifestación se encontraban los falangistas más deseados de la comarca, los que, al ver el cohete sunito del «generalísimo», rodeado de su escolta morada, se lanzaron sobre él, como queriendo mostrar la situación de preferencia que el «caudillo» gozaba, con el propósito de agasajarse y llevarle en hombros hasta el balcón consistorial.

Pero los componentes de la escolta

no lo entendieron así y, cumpliendo con su deber, se quedaron en varias ocasiones sin poder hablar, sea porque los micrófonos, instalados en la plaza, se habían negado a funcionar, o porque el tren, desde donde dirigía la palabra, se haya puesto en marcha, apenas iniciado el discurso. «Ike» atribuye todo eso a causas fortuitas, pero la intervención del personal ferroviario, no parece a estos incidentes.

Pueden los sindicatos referidos adoptar la posición que les plazca; pero lo que se deben saber es que, mientras empujan sus energías en contiendas políticas, posibilitarán, ya triunfe «Ike» o Stevenson, la expansión de los tentaculados capitalistas y autoritarios, con la consiguiente explotación y opresión del hombre por el hombre.

IV

St-Marin, es una pequeña República que cuenta con 14.000 habitantes y una extensión de sesenta kilómetros cuadrados, situada cerca de Venecia. Los funcionarios de este minúsculo Estado, no son menos que 1.800; es decir, un funcionario por cada familia aproximadamente. Como todo Estado y éste con mayor motivo dadas sus exageradas proporciones, ha de vivir de expedientes, y es así que sucesivamente ha intentado vivir del contrabando, del juego y de los divorcios sensacionales del gran mundo. Pero en todo ello ha fracasado debido a las competencias que le oponían otros antros de mayor volumen. Y es ahora, sólo ahora, que se han decidido a explotar el bloque de azufre sobre el que se asienta toda su extensión territorial, pero ello a condición de destruir su propia configuración y por añadidura su pequeña República de funcionarios de todas clases. Decididamente, estos San Marinos o San Marinos, son poco afortunados.

V

Con cerca de un año de anticipación, empieza a preparar el mundo oficial de Inglaterra, la coronación que la reina Elizabeth, la más grande coronación que registran los anales de la historia de este país, por tanto, rica en coronaciones. El acontecimiento se ha fijado para el día 2 de junio de 1953, tiempo éste en el que los días son largos y la niebla, tan inseparable de la ciudad del Támesis, impide la visibilidad. A mayores adelantos teóricos, nuevas y mayores obligaciones, y es así que sucesivamente ha intentado vivir del contrabando, del juego y de los divorcios sensacionales del gran mundo. Pero en todo ello ha fracasado debido a las competencias que le oponían otros antros de mayor volumen. Y es ahora, sólo ahora, que se han decidido a explotar el bloque de azufre sobre el que se asienta toda su extensión territorial, pero ello a condición de destruir su propia configuración y por añadidura su pequeña República de funcionarios de todas clases. Decididamente, estos San Marinos o San Marinos, son poco afortunados.

VI

Con cerca de un año de anticipación, empieza a preparar el mundo oficial de Inglaterra, la coronación que la reina Elizabeth, la más grande coronación que registran los anales de la historia de este país, por tanto, rica en coronaciones. El acontecimiento se ha fijado para el día 2 de junio de 1953, tiempo éste en el que los días son largos y la niebla, tan inseparable de la ciudad del Támesis, impide la visibilidad. A mayores adelantos teóricos, nuevas y mayores obligaciones, y es así que sucesivamente ha intentado vivir del contrabando, del juego y de los divorcios sensacionales del gran mundo. Pero en todo ello ha fracasado debido a las competencias que le oponían otros antros de mayor volumen. Y es ahora, sólo ahora, que se han decidido a explotar el bloque de azufre sobre el que se asienta toda su extensión territorial, pero ello a condición de destruir su propia configuración y por añadidura su pequeña República de funcionarios de todas clases. Decididamente, estos San Marinos o San Marinos, son poco afortunados.

En estos momentos en que por todo el mundo civilizado surgen voces clamando contra la pena de muerte, y algunas naciones se disponen a revisar su estatuto jurídico en el sentido de abolir la pena capital, en la España de Franco se sigue manteniendo triunfante en nombre de Dios y de la Patria y joh, sanción para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

Y en estos momentos en que por todo el mundo civilizado surgen voces clamando contra la pena de muerte, y algunas naciones se disponen a revisar su estatuto jurídico en el sentido de abolir la pena capital, en la España de Franco se sigue manteniendo triunfante en nombre de Dios y de la Patria y joh, sanción para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

Por nuestra parte, elevamos nuestra protesta por tales hechos ante la conciencia universal, ante el mundo civilizado, ante la memoria de los mártires, ante la memoria de los que se han sacrificado.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

Y en estos momentos en que por todo el mundo civilizado surgen voces clamando contra la pena de muerte, y algunas naciones se disponen a revisar su estatuto jurídico en el sentido de abolir la pena capital, en la España de Franco se sigue manteniendo triunfante en nombre de Dios y de la Patria y joh, sanción para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos crímenes, más sangre.

El franquismo no está aún bastante abajo de sangre. Los miles de crímenes perpetrados en el curso de 14 años de terrorismo oficial, no han podido satisfacer sus ansias de chacal. Le hacen falta para poder vivir, más víctimas, nuevos cr